

privado también es muy alto: el 32% de la educación no universitaria.

El nivel educativo mejora pero no así los resultados escolares. En relación a la población adulta, su nivel tiende a igualarse a la media europea en relación a la tasa de analfabetismo funcional y en estudios superiores. Pero los resultados escolares, que habían mejorado entre 1994 y 1999, están empeorando desde entonces: hay más alumnos que repiten curso, más abandono escolar y se gradúan menos alumnos en bachillerato.

El deterioro medioambiental es incontrovertible: España ofrece un aumento del 48% de emisión de gases de efecto invernadero (obviando el compromiso adquirido en Kyoto por España); se han disparado el proceso urbanizador, la dependencia y el consumo energéticos, la generación de residuos, el deterioro de los bosques, la pérdida de biodiversidad, la generación de incendios, el uso abusivo del agua...

La producción de energías renovables ha crecido pero no tanto como la subida del consumo.

La igualdad de género ha avanzado en relación a la actividad y el nivel de formación de las mujeres, el nivel y el rendimiento educativos.

Pero no hay avances en materia laboral: discriminación salarial, desempleo y paro de larga duración y contratación temporal.

En relación a su salud, aunque ellas mantienen su tradicional ventaja en relación a los varones, la tendencia es a igualarse sobre todo por la incorporación de las mujeres jóvenes a hábitos nocivos como el alcohol o el tabaco.

Frente a la inútil ocultación científica (aunque muy rentable manipulación política) de la ideología de los autores, el Colectivo IOÉ opta como siempre por mostrar sus cartas para, desde el rigor y la transparencia científica, apostar por el conocimiento como instrumento de transformación social.

Algo que puede sonar a antiguo en esta sociedad de nuevos ricos desmemoriados y hedonistas, pero que sigue siendo el hilo que teje una red social mallada por traficantes de sueños que se refieren a palabras tan viejas como sabias: justicia, sostenibilidad o solidaridad.

Davis, Mike, *Planeta de Ciudades Miseria*. Madrid, Foca, 2007, 283 pp.

Por Jesús Rodríguez González
(Universidad de Cádiz)

Que los análisis descriptivos de la realidad se presentan como fríos y alejados de las vivencias de hombres y mujeres es, en ocasiones, bastante cierto. Sin embargo Mike Davis, comprometido profesor y analista social, uno de los grandes expertos internacionales en temas urbanos, ha conseguido una obra con un contenido descriptivo soberbio, a través de la cual es casi posible respirar los aires de la degradación social y ambiental que viven la mayoría de las urbes del planeta y fundamentalmente la mayoría de esas más de 400 ciudades millonarias que hoy pueblan La Tierra.

Y comienza esta obra con una cita muy significativa de O. Okome en la que dice "Vivimos en la edad de las ciudades. La ciudad lo es todo para nosotros, nos consume y por esa razón la glorificamos". De hecho, Davis anuncia un cambio de época, un salto al que le da tanta importancia como a la Revolución industrial o a la Neolítica, y éste es el hecho de que la mayoría de la población mundial pase a vivir en las ciudades, si no lo está haciendo ya mismo. Ciudades que han absorbido dos tercios de la explosión demográfica global desde 1950, pero que absorberán el 100% del crecimiento a partir de 2020.

Y son en las grandes ciudades, la mayoría de ellas degradadas o muy degradadas, donde se perciben y se hacen visibles la mayor parte de las laceraciones realizadas por las políticas económicas ortodoxas, hegemónicas desde hace treinta años, así como las provocadas por los conflictos bélicos. Es posible que estemos viviendo una época de objetivo agotamiento del neoliberalismo como presumible fórmula anticrisis. Presumible, pues las fórmulas neoliberales sólo han hecho agudizar las contradicciones sin permitir un modelo de acumulación estable del capital como el del periodo excepcional posterior a la Segunda Guerra Mundial, pero también ese agotamiento viene por la visibilidad de las contradicciones sociales y ambientales que ha generado. Y es en las ciudades donde la pobreza humana y la catástrofe ambiental se han concentrado.

Davis consigue retratar la situación de las urbes y sus contradicciones desde el Oeste africano

hasta la India, de México DF a Río de Janeiro, Yakarta o Gaza, pero tampoco deja de lado el drama urbano del nuevo capitalismo chino. Consigue reflejar perfectamente favelas, gecekondus, bidonvilles, slums, cerros... con una capacidad descriptiva en la que se combinan unas no despreciables dotes literarias con numerosos datos demoledores sobre las condiciones de vida de los habitantes que pueblan dichas urbes.

A través de VIII capítulos y un último epílogo Davis da forma a uno de los mejores libros sobre los procesos urbanos de los últimos años. Un libro que puede convertirse en objeto de culto entre los apasionados de la cuestión, añadiendo posiblemente también a los nuevos sectores de los movimientos sociales que han visto en la configuración urbana y sus fenómenos la cristalización de las políticas neoliberales de los últimos treinta años. De hecho, la ciudad se convierte en una trinchera, en un ensayo de políticas y resistencias, desde los servicios públicos al transporte, el asociacionismo barrial o el enfrentamiento étnico.

Con datos incontestables Davis consigue en su primer capítulo describir lo que él llamó el clímax urbano, en la que se aprecie la importancia creciente de las urbes y de la degradación galopante de las mismas. Y es en esta parte donde Davis refleja numerosos fenómenos que van dando lugar a la ubicación de las diversas clases sociales. Interesante respuesta a preguntas todavía clásicas como la relación entre la ubicación, la renta y la distancia a los puestos de trabajo, por ejemplo; o las elecciones entre la ocupación y el alquiler. Y todo ello en un conflicto permanente con aquellos que han conseguido enormes réditos de las necesidades habitacionales en esas áreas.

Y aquí Davis aprovecha un recorrido amplio a través ciudades como Lima, El Cairo, Nairobi o Bangkok, entre otras, para afirmar como las relaciones de propiedad son siempre aprovechadas por aquellos que tienen alguna ventaja, incluso siendo pobres, sobre alguien que estará en peores condiciones. La propiedad privada aparece en cada esquina, en cada zona degradada. Ya no sólo son los rentistas habituales los que aparecen parasitando sobre los más débiles, sino que la propiedad se convierte en la única opción de valorización o revalorización de las formas de viviendas formales o informales de los más pobres. La propiedad queda dañada en su capacidad de

ofrecer soluciones a los problemas habitacionales y se convierte en un problema.

Al final de su segundo capítulo Davis realiza un análisis simple y pedagógico de las periferias urbanas paseando por Beirut, Bogotá, Rangún o Ciudad de México. Zonas abandonadas a su suerte por estados cómplices del neoliberalismo más salvaje. Y aquí enlaza con el tercer capítulo: "La traición del Estado".

Estados, que por otra parte nunca fueron neutrales, y que reordenaron su papel en la acumulación de capital. El abandono de cualquier política redistributiva a favor de los menos favorecidos ha tenido como consecuencia una intervención creciente a través de las lógicas de control-descontrol urbano que derivan en redistributivas inversas de la renta respecto a la ya injusta hecha por "la mano invisible" del mercado. Las políticas que han favorecido el éxodo campesino hacia las ciudades han sido acompañadas de manera paralela de restricciones a la entrada de los mismos como ciudadanos en las urbes. Acabaron renovando así, aunque fuera de otra forma, los viejos esquemas coloniales de restricción a la entrada a las residencias urbanas de los colonos.

Las viejas utopías que hicieron asaltar las ciudades en busca de una vida mejor después de la liberación del yugo colonial no duraron mucho, a pesar de no pocos esfuerzos de algunos gobernantes, siempre truncados por la llegada de nuevos gobiernos apadrinados por el programa de austeridad presupuestaria, subida de precios o eliminación de servicios públicos, fiscalidad regresiva... del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Al final el intervencionismo en el mercado de la vivienda ha ido dirigido a las "clases medias", únicas favorecidas por unos estados corruptos que han sido tan perjudiciales como el capitalismo desahogado, según apuntaba Davis en palabras Alan Gilbert y Peter Ward.

Pero desde luego, si el sistema aporta poca luz al final del túnel, no parece que el espejismo de la autoayuda, los microcréditos y el empleo informal aparezcan como solución a los problemas de las áreas hiperdegradadas tal y como desarrolla Mike Davis en el capítulo denominado "Ilusiones de autoayuda".

Ya en torno a la década de 1970 el Banco Mundial hegemonizó la dirección de la política de vivienda a través del entramado de

financiación de diversas ONG's y patrocinadores. Rápidamente el Banco Mundial apostó por la privatización como forma de resolver los problemas habitacionales y se decidió por la autoconstrucción, las microempresas y en definitiva la iniciativa privada como forma de abordar la cuestión. Davis reflexiona sobre las amistades forjadas entre el arquitecto de inclinación anarquista John Turner y el viejo belicista y Presidente del BM Robert McNamara. En esa alianza las áreas hiperdegradadas donde la gente "libremente" se adapta a los espacios y las posibilidades, son vistas por estos personajes no tanto como el problema sino más bien como la solución. Esta alianza se repite hoy, con paradojas anarcoliberalas, como la corriente fundada por el hijo de Milton Friedman. El individualismo como solución no ha sido más que un espejismo, y Davis da un recorrido para demostrar dicha falacia producto del cinismo de aquellos que han sido cómplices, cuando no responsables directos, de esta fatídica actuación política. Y en ese recorrido desmonta el mito de las ONG's, que han ido sustituyendo a los gobiernos en reconocerse como el enlace directo de la política del Banco Mundial. Su complicidad se ha ido tejiendo a través de una red de subcontratación establecida entre las grandes ONG's internacionales y las locales, y cuyo resultado final ha sido, en ocasiones, la desactivación y/o la burocratización de los movimientos sociales.

Y en medio de ese comportamiento anárquico, dejado a las "fuerzas impersonales del mercado", el Estado ha sabido perfectamente quien iba a reforzar su posición. Lejos de favorecer a aquellos que se han construido mediante el esfuerzo en las áreas hiperdegradadas, el reconocimiento de la propiedad no sólo ha sido gravoso para las clases populares desde el punto de vista impositivo. Los grandes beneficiarios han sido los terratenientes urbanos, propietarios de la tierra, y también de las áreas hiperdegradadas. Así en Calcuta como en Manila, en Colombo o en Ankara. Y es curioso como se cumple la máxima marxista del choque entre fuerzas productivas y relaciones de propiedad (de producción en el sentido más estricto pero la vivienda y el suelo ocupan un lugar singular como mercado). La propiedad y su garantía por parte del Estado no es sólo un mecanismo para asegurar grandes rentas a los propietarios tal y como describiera Engels acerca de las ciudades inglesas en el siglo XIX. La propiedad se ha convertido en un factor determinante a la hora

de generar burbujas especulativas, drenando los resultados de la esfera productiva al punto de asfixiarla.

Davis continúa viajando a través de numerosas ciudades para describir los conflictos abiertos entre las élites y aquellos que pueblan las áreas degradadas de la periferias que se están agotando para su ocupación porque ahora pasan a constituir zonas residenciales alejadas de la miseria. Pobladores que se han convertidos en nómadas en movimiento tras cada evento o acto de maquillaje turístico (olimpiadas o reuniones internacionales, por ejemplo). Habitantes que sólo tienen como opción vivir en los vertederos, en zonas inundables o propicias a ser desmoronadas en una frágil ladera, constituyendo una ecología urbana desastrosa.

Planeta de Ciudades Miseria es una obra tan formidable como terrible. Es una obra de referencia, sin duda. Sólo podemos mencionar un punto débil. Una ausencia en el análisis. Una ausencia que le da un tono algo desesperante. Davis no desarrolla una reflexión de construcción de alternativas, a través de la lucha, por parte de aquella mayoría silenciosa, invisible, que vive en las áreas degradadas del Planeta Tierra.

González Madrid, Damián A. (coord.), *El Franquismo y la Transición en España: Desmitificación y Reconstrucción de la memoria de una época*. Madrid, Catarata, 2008, 273 pp.

Por Antonio Muñoz de Arenillas Valdés
(Universidad de Cádiz)

De un lado, el vocablo memoria, lo que representa y su utilización. De otro, voces interesadas que nos muestran una idílica y ejemplar transición a la democracia. El resultado: una percepción forjada desde arriba del proceso transicional fuertemente arraigada en el sentir de los españoles de hoy. Esta obra pretende ayudar a reconstruir la memoria de nuestro pasado reciente, de modo que el resultado no sean unos olvidos y recuerdos inducidos, resultado de una manipulación de la historia y la memoria. Con ese objetivo, los compañeros del SEFT (Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición) han reunido a una serie de historiadores expertos en la época. Así, ha surgido la que es la segunda monografía dirigida por este grupo de investigadores de Castilla-La Mancha. Una obra heterogénea, que